

## Luis E. Recabarren, ensayista

El insigne dirigente obrero socialista presenta en su rica personalidad numerosas facetas, reveladoras de su profunda inquietud intelectual. El trabajador manual, autodidacta, es el propagador de las ideas socialistas en Chile, por medio de los periódicos que organiza, las sociedades de resistencia que estimula y los folletos que redacta. En este trabajo, examinaremos un aspecto de su variada creación literaria: el ensayo.

En efecto, con ocasión del Centenario de la Independencia Nacional, dio una disertación en Rengo y, posteriormente, la redactó en forma de folleto. El título de la obra, "El balance del siglo. Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana", (Imprenta New York, Claras 161, Santiago de Chile, 1910), es fiel reflejo de su contenido fundamental: un examen crítico, retrospectivo de la historia nacional en lo transcurrido desde la formación de la primera Junta de Gobierno. Es uno de los primeros intentos intelectuales, para afrontar bajo el punto de vista de las teorías de Marx y Engels, el devenir del país. Lo enfoca un hombre de extracción obrera y con una preparación cultural fruto de lecturas, experiencias e incluso de un viaje de estudio a Europa. Este es el mérito del ensayo de Recabarren, y representa, en 1910, el enfoque de las nuevas tendencias doctrinarias que empiezan a germinar en el suelo chileno.

Al explorar la realidad de su época, constata algunos hechos que le permiten afirmar:

"La clase capitalista, o burguesa como le llamamos, ha hecho evidentes progresos a partir desde los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879 en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera."

"El progreso económico que ha conquistado la clase capitalista ha sido el medio más eficaz para su progreso social, no así para su perfección moral, pues aunque peque de pesimista, creo sinceramente que nuestra burguesía se ha alejado de la perfección moral verdadera."

El ensayo de Recabarren es un alegato contra la inmoralidad de la clase gobernante, describiendo con agudas y, a veces, sombrías pinceladas el panorama desolador que ofrece al pueblo chileno, con ocasión del Centenario. Reproduce párrafos de escritores de la época para abonar sus argumentos, recalcando el hecho que ha sido

la literatura nacional, la que más ha fustigado esta falta de actitudes éticas de los grupos dirigentes.

Sus críticas se vuelcan a la vida pública del país, y en 1910 el escritor obrero se refiere con acidez a los procesos generadores de los poderes del Estado, en especial el parlamentario, corrompido por el cohecho y otras argucias similares. Y concluye:

“Esta democracia pura creada por la ley, que da a la República su aureola de grandeza, de grandeza nacida en el seno mismo del pueblo, no es sino una ficción, una simple ilusión...!”

“¿Llamaremos emancipación política del pueblo el cúmulo de corrupciones electorales que hoy se realizan?”.

Hace diversas e interesantes consideraciones sobre las demás clases sociales. Analiza a los campesinos, a la clase media, a los obreros. Una a una desmenuza su realidad social señalando el escaso progreso alcanzado por la gente del campo que “vive hoy como vivió en 1810”, afirmándolo en forma rotunda. La clase media, según su concepto, la integran los obreros más capacitados y los empleados y “ha ganado un poco en su aspecto social y es la que vive más esclavizada al que dirán, a la vanidad y con fervientes aspiraciones a las grandezas superfluas y al brillo falso”.

Dedica numerosos párrafos de su ensayo al pueblo urbano, describiendo con ribetes fuertes la vida de conventillo, la falta de instrucción, la vergonzosa existencia de las cárceles, la miseria moral del trabajador por los vicios y su imprevisión, en suma, una serie de problemas, los cuales a pesar de ser expresados hace cincuenta y cuatro años atrás, tienen todavía plena vigencia para grandes sectores de la población. Su situación económica deplorable la ilustra con acopio de datos sobre salarios, precios de subsistencias y arriendos, y comparaciones adecuadas, que demuestran un profundo interés del autor en penetrar en la raíz de los hechos económicos y sociales para explicarse la realidad nacional. Una afirmación suya, “repito una vez más, el precio de la vida ha subido en los últimos veinticinco años más de 100 por 100, mientras el salario avaluado en peniques no ha llegado al 40 por 100 de aumento. La vida es, entonces, hoy más angustiosa que antes”, mantiene una permanente actualidad.

No sólo es examen crítico de la sociedad chilena el trabajo de Recabarren, sino también un análisis de las tendencias que, en esa época, afloran en el campo proletario. Una página muy lúcida revela cómo el autor había logrado captar algunos aspectos de los cambios insinuados ya en ese momento, al escribir lo siguiente:

“Una parte del pueblo, formada por obreros, los más aptos, por empleados, pequeños industriales salidos de la clase obrera y algunos profesionales, pero todos considerados dentro de la clase media, ha podido realizar algún progreso. Han constituido organismos nuevos: sociedades de socorro, de ahorro, de resistencia a la explotación, (federaciones, mancomunales) de educación, de recreo y un partido popular, llamado Partido Demócrata.”

“Esta manifestación de la acción es el único progreso ostensible de la moral y de la inteligencia social del proletariado...”.

El hecho de la Independencia no queda al margen de sus análisis. Intenta hacer una apreciación del acontecimiento, tratando de darle una interpretación más acorde con la verdad: “¿Quiénes dieron el grito de emancipación política de 1810? ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?, son algunas de las interrogantes que se formula. Recabarren las contesta y, a su juicio, la gesta de la Independencia fue hecha por la clase alta, la burguesía, y, por lo tanto, las festividades conmemorativas de esos días, era un acontecimiento de ésta y no del pueblo trabajador, pues no había participado en su generación. Refuerza sus argumentos, reproduciendo documentos oficiales de la época; los comenta y les da la interpretación indicada en los párrafos anteriores. Más adelante, como punto final a su pensamiento, expresa:

“La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo no ha sonado aún. Las clases populares viven todavía esclavas, encadenadas en el orden económico, con la cadena del salario, que es su miseria; en el orden político con la cadena del cohecho, del fraude y la intervención, que anula toda acción, toda expresión popular y en el orden social, con la cadena de su ignorancia y de sus vicios, que le anulan para ser consideradas útiles a la sociedad en que vivimos”.

“Un pueblo que vive así sometido a los caprichos de una sociedad injusta, inmoral y criminalmente organizada, ¿qué le corresponde celebrar en el 18 de Septiembre?”.

El ensayo de Recabarren, escrito con la pasión de un obrero que vivía los problemas, no empaña sus argumentos al analizar la situación “del proletariado y la burguesía en los últimos cien años”. El hilo lógico de su escrito se manifiesta cuando empieza con el enfoque de la situación moral y social de los grupos humanos antes indicados, para continuar con el aspecto intelectual y político, y terminar con la realidad científica y económica de estos sectores antagónicos. La obra en cuestión es una valiente requisitoria de un trabajador indignado al ver la realidad de su patria, con ocasión de un acontecimiento tan digno, como el Centenario de la Independencia. Esta protesta no es aislada; en esos mismos días se publica “Sinceridad, Chile íntimo en 1910” escrito por el profesor Alejandro Venegas Carús, un análisis descarnado de la sociedad de la época basado en sólidas informaciones, y motivado por gran fervor patriótico.

Recabarren persistirá en la línea del ensayo. Otros opúsculos revelan su intención, tales como “La huelga de Iquique”, “La Teoría de la Igualdad”, “La materia eterna e inteligente”, incursión filosófica, y otros escritos repartidos en los numerosos periódicos por él fundados. El aporte del talentoso dirigente obrero a la formación del pensamiento socialista es indudable si lo ubicamos en el tiempo y en relación con la calidad de los estudios del momento. Al escribirse, algún día, la historia del pensamiento social del país, no cabe la menor duda que la figura de Luis E. Recabarren ocupará un lugar destacado entre los distintos hombres de letras que empezaron a moldear en el campo intelectual, el futuro de Chile.